

Los hermanos y hermanas Folch Traver

José María Beltrán



Leonardo, en la primera comunión, año 1920.



María Águeda. Años 60.



María Rosa en Madrid. Año 1960.



Manuel, durante el servicio militar.

Este relato habla muy esquemáticamente de los hermanos y hermanas Folch Traver, a los que me costó bastante convencer para que me dieran su consentimiento para publicarlo, pues son muy reacios a hablar de su vida privada, pero al final aceptaron. Sólo me queda la desazón de no haber sabido expresar fielmente y con más riqueza narrativa lo que ellos me relataron y se merecen.

Dentro de muy poco tiempo empezarán las obras para la adecuación de la residencia de la 3ª edad a las nuevas exigencias dictadas por la Conselleria de Benestar Social para esta clase de construcciones. Pero esto no hubiera sido posible, como todo el pueblo sabe, sin la aportación desinteresada de la familia Folch Traver. Sin embargo aún hay algunas per-

sonas del pueblo que se preguntan como pueden facilitar tal cantidad de dinero si sus orígenes han sido los de una familia de clase media de les Coves.

El abuelo poseía una herrería que posteriormente pasó al padre y esto les proporcionó un nivel de vida bastante aceptable —dentro de las penurias de aquella época—. En este ambiente crecieron los cuatro hermanos hasta que empezó la guerra civil española, que truncó y cambió la vida de prácticamente todos los españoles residentes en la zona dominada por el gobierno legítimo de la república y en consecuencia la vida de la familia Folch Traver.

Anteriormente al comienzo de la contienda, Mª Rosa era todavía una chiquilla. Mª Águeda, ya con catorce años, le comentó a su madre que quería estudiar —algo que en aquella época estaba reservado a las familias con mayores recursos—. Su madre le contestó que le enseñarían a coser en casa de

Ambrosia (una modista que tenía el taller en una casa situada en el porche), y así fue; aunque ella, muy aficionada a leer y discípula del maestro D. Ramón Ramia, acudía muchas tardes a la pequeña biblioteca que poseía su maestro para disfrutar de su pasión, la lectura. Mientras, Manuel y Leonardo ayudaban en la herrería a su padre (esto eran los años previos a la guerra).

Empezó la guerra y Nardo, a pesar de la oposición de su padre y madre, se alistó voluntario en el ejército donde llegó a ser suboficial. Manuel, al tener la edad reglamentaria, también ingresó en el ejército, quedándose en casa con sus padres Mª Águeda con veinte años y Mª Rosa con dieciséis. Mª Águeda en esta época ya era militante del Partido Socialista Unificado y tuvo que asumir todas las responsabilidades que un partido político conllevaba en aquel momento, al estar la mayor